

Judíos en el Trópico

Lorena Cardona González
Maestranda Universidad Nacional de La Plata
lorenacardonagonzalez@gmail.com
Recibido: 7 de agosto, 2012 • Aceptado 7 de diciembre, 2012

Resumen

El fenómeno de la migración en América Latina ha estado atravesado por la aventura, la búsqueda de oportunidades, la tragedia, la identidad y la cultura. Al hacer un recorrido sobre las narrativas del siglo XX se pueden hallar rasgos tales como: el crecimiento urbano, el exilio, la movilización social, las crisis e incluso la interculturalidad. No obstante, el rasgo común en estos relatos, es el factor migratorio que se halla presente en cada uno de estos procesos. El migrante no se concibe como un habitante “extraordinario” que ve crecer un país a la distancia sino como un constructor de realidades que observa el mundo desde la multiplicidad de culturas y disposiciones

que lo habitan y lo transforman. Una forma en la que se ha podido comprender el fenómeno migratorio es la literatura, herramienta clave en la que realidad y ficción han sido base para describir situaciones adversas, apasionantes y picarescas. El siguiente texto realiza un ejercicio comparativo de dos obras literarias que se enmarcan dentro del contexto de la migración judía en Costa Rica y en Colombia, *Hitler en Centroamérica*¹, de Jacobo Shifter; y *El rumor de Astracán*, de Azriel Bibliowicz.

Palabras clave: Literatura latinoamericana, migración judía, Jacobo Shifter, Azriel Bibliowicz, Costa Rica, Colombia

Abstract

In Latin America, immigration as a phenomenon has been crossed by the adventure and the finding of new opportunities, as well as by tragedy, identity and culture. Browsing throughout the narratives of the 20th century, features such as the urban growth,



1 N. de E.: Las referencias a esta obra fueron tomadas de la publicación digital disponible en: <http://www.freebooks.net/ebook/Hitler-en-Centroam-rica>, consultada por la autora del artículo el 15 de enero de 2011. (Sin año de publicación).

the exile, the social mobilization, crises and even multiculturalism can be found. However, the common feature in these stories, is immigration as an-always-present principle in each of these processes. The immigrant is not envisaged as an *extra-ordinary* inhabitant who sees a country to grow from far and away but, against all odds, a builder of realities who observes the world from the multiplicity of cultures and structures that inhabit and transform him/her. Literature has been a key tool to understand the immigration since the reality and fiction are basic for describing adverse, exciting and picaresque situations. This article presents a comparative exercise of two literary works in the context of Jew immigration in Costa Rica and Colombia through *Hitler in Centroamérica*, by Jacobo Shifter and, *El rumor de Asstracan*, by Azriel Bibliowicz.

Keywords: Latin American literature, jewish migration, Jacobo Shifter, Azriel Bibliowicz, Costa Rica, Colombia

América fue para muchos inmigrantes un lugar predilecto para emprender una nueva vida. Lejos de la pobreza, la persecución, la hostilidad y la exclusión. Un espacio imaginado que enfrentó duramente sus *habitus* y sus formas de ser y de actuar. El nuevo mundo pasó de ser una noción geográfica a ser un concepto real, en el que se cruzaban diversas formas de vida y al tiempo se negociaba la tradición y la cultura.

Una forma en la que se pudo comprender el fenómeno migratorio fue la literatura, la cual se prestó como una herramienta clave en la que realidad y ficción fueron la base para describir situaciones adversas, apasionantes y picarescas. La vida cotidiana con sus vaivenes busca dar un paso a la imaginación y al rutinario hecho de ver crecer a nuestras ciudades como construcciones narrativas que pasan de la mano de los personajes, que dentro de su condición de un *otro extranjero* hacen de sus vidas una continua interacción en nuevas tierras. Exóticas y ambiguas.

El siguiente texto busca hacer un ejercicio comparativo de dos obras literarias que se enmarcan dentro del contexto de la migración judía en Costa Rica y en Colombia: la primera obra, titulada *Hitler en Centroamérica* del autor Jacobo Schifter²,

2 Jacobo Schifter Sikora (San José, 14 de septiembre de 1952). Hijo de padre judío y madre polaca, también judía. Estudió historia. Ha publicado gran cantidad de libros de diferente temática, sobre todo relativos a la defensa de las minorías y estudios sobre sexualidad. Se ha desempeñado como profesor en la Universidad Nacional en Heredia y ha ocupado cargos de relevancia en la Facultad de Ciencias Sociales. Ha publicado numerosas obras que abordan el tema de la sexualidad y de género, como: *Amor de macho. Lo que nuestra abuelita nunca nos contó de las cárceles* (1997), *Caperucita rosa y el lobo*



es una reconocida novela histórica sobre el establecimiento de la comunidad judía en Costa Rica. En ella se develan elementos como: el exilio, la persecución, la Guerra, las alianzas conflictivas entre Alemania y Estados Unidos y como los personajes se entrelazan en los hechos locales e internacionales; relaciones prohibidas, flexibilización de la tradición, arraigo y destierro son los elementos que enmarcan la vida de los protagonistas.

La segunda obra a considerar *El Rumor del Astracán* del autor Azriel Bibliowicz³, es un relato construido a

feroz (1999), *De ranas a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas* (1998), *En la mesa del Señor* (1998), *Hitler en Centroamérica*, *La casa de Lila. Un estudio de la prostitución masculina*, (1997) *Ojos que no ven. Psiquiatra y homofobia* (1997).

- 3 Azriel Bibliowicz (Bogotá, 1949). Estudió sociología en la Universidad Nacional de Colombia y terminó su licenciatura en 1973. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Cornell, Estados Unidos, donde obtuvo un Ph.D. en sociología y comunicaciones en 1979. Realizó, además, estudios en literatura en el Departamento de Lenguas Romances. Ha sido profesor de sociología, comunicaciones y literatura varias universidades como la Nacional, la de los Andes, la Javeriana, la del Valle y la del Externado de Colombia. En la actualidad es Profesor Asociado de la Escuela de Cine y Televisión en Facultad de Artes de la Universidad Nacional, donde enseña clásicos.

modo de guión, en el cual podemos encontrar las peripecias de dos judíos polacos, Saúl y Jacob, para arribar a Colombia en busca de fortuna y en huida de un estricto servicio militar en Polonia. En esta obra se pueden hallar elementos tales como: el exilio, la consolidación de una pequeña pero activa comunidad en judía en Bogotá, sus dificultades y el enfrentamiento con un país conservador y poco receptivo a la migración, una trama compleja donde la tradición y la asimilación se entrelazan en los modos de vivir, conjugados de ilegalidad y codicia.

Un destino en el Trópico

–Colombia...nunca escuché hablar sobre ese país. Ni sé ni donde queda. mejor. Si hubieras oído hablar de él, quien sabe si nos dejarían entrar –contestó Saúl.

A Jacob no le convencían los argumentos.

No te preocupes. Vamos por dos años, hacemos fortuna y regresamos.

El rumor del Astracán (Bibliowicz, 1991: 11)

Elena miraba el muelle y el gran barco trasatlántico, una masa imponente gris, que la llevaría quién sabe dónde. ¿Qué idea podía tener una jovencita judía en 1934 acerca de un país llamado Costa Rica, ubicado en América Central? Ninguna. Le sonaba a fruta o a postre más que a un lugar.

Hitler en Centroamérica (Schifter, p. 277)



A inicios del decenio de 1920, el conocimiento de Colombia y Costa Rica en Europa era casi nulo para un ciudadano promedio en el Viejo Continente. Por esta razón, cuando se comenzó a contemplar la migración europea, en esos años difícilmente se consideraba a estas dos naciones tropicales como opciones posibles para establecerse y comenzar una nueva vida. El caso de Argentina y Estados Unidos fue diferente, pues en aquella época la mitad de su población ni siquiera había nacido en esos territorios y la tradición migratoria estaba fuertemente establecida, politizada y consolidada urbanísticamente. Las comunidades judías argentinas, la mayoría provenientes de Europa oriental, habían comenzado a ubicarse desde finales del siglo XIX y rápidamente fueron consolidando negocios y barrios que se identificaban en el entramado urbano del Barrio Once o Villa Crespo, en Buenos Aires, o bien emprendiendo proyectos rurales, en campañas de colonización judía⁴.

Cabe aclarar que, como afirma Jacobo Shifter, toda

“Migración se encuentra influida por tres factores. Primero: las condiciones del país que envía; segundo,

las condiciones del país receptor y tercero, la disposición psicosocial del inmigrante” (Shifter, 1979:81).

Estos componentes, no solo configuran una mirada sobre la migración, sino que aportan una vía de análisis clara para el estudio migratorio de estos dos países. En este sentido, cuando las condiciones en Europa se fueron haciendo cada vez más difíciles y se presentó como alternativa la migración, los países contemplados fueron aquellos que dieron mayores facilidades para recibirlos y en consonancia sus políticas migratorias dieron cabida a otros núcleos poblacionales que sirvieron para contribuir al desarrollo de las nuevas naciones, las cuales estaban ávidas de mano de obra y nuevos conocimientos para el comercio, la educación y la ciencia.

Esta migración espontánea tuvo un éxito relativo hasta el año 1914, donde paulatinamente se fueron implementando restricciones al ingreso de extranjeros en Estados Unidos y Argentina, instaurándose tasas numéricas porcentuales para migrantes de un mismo territorio, restricciones higiénicas y, por último, cuotas económicas, las cuales aclaraban que en materia migratoria las posibilidades eran más reducidas en esas naciones.

4 Véase: Avni Haim. *Los países de América Latina y el Holocausto*. Universidad Hebrea de Jerusalén. Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.



De este modo, se destaca para el caso colombiano y costarricense que las razones principales para pensar en estos países se relaciona claramente con el hecho de que no se podía migrar más a Estados Unidos y Argentina⁵. En este sentido, la novela de Bibliowicz nos da un dato interesante sobre el arribo de Abraham a Colombia. Él relata el siguiente hecho:

Iba a New York, a casa de mi prima Bashe, que viajó años atrás. Al llegar a Ellis Island revisaron mis papeles. Dijeron que no estaban en orden, me subieron a otro barco y me bajaron en Cuba. Ahí en la sinagoga escuché que había un judío en Barranquilla que esperaba en el puerto, le ayudaba

5 La alternativa para los hebreos de la Europa Oriental, deseosos de abandonarla, fue dirigirse a otros países. Los otros lugares escogidos fueron aquellos que tenían una legislación favorable para la recepción de inmigrantes y que ofrecían alternativas para el mejoramiento económico. Entre estos países se encontraban Argentina, Brasil, Canadá y Palestina. La inmigración hacia la Argentina, cuyo promedio era, entre 1914-1923, de unos 3.390 judíos por año, asciende a unos 10.500 por año hasta 1930 y, debido a crecientes restricciones en las leyes de migración argentinas, se reduce a unos 2.709 inmigrantes por año en el periodo de 1930-1939. El cierre de las puertas argentinas a los inmigrantes a partir de los años de 1930, la inmigración judía hacia otros países latinoamericanos, tales como Colombia y los países de Centroamérica. inmigración judía europea. Véase de Jacobo Schifter *El judío en Costa Rica*, 1979.

a uno a entrar los papeles en Colombia, todo por diez dólares (Bibliowicz, 1991: 11)

Del mismo modo Schifter relata en su novela, un caso similar con David cuando decide emigrar:

A pesar de los malos vaticinios, el viaje de David a América fructificó. Había logrado parar en Costa Rica, donde llegó por pura casualidad, ya que lo habían embaucado con la idea de que el pequeño y lejano país colindaba con Estados Unidos. (s/f: 48)

En la carta a su esposa Anita en Polonia, escribe: “Aunque como le había indicado antes, la situación económica es muy difícil y no tengo aún ahorrado el dinero suficiente para poder ir a los Estados Unidos, lo que era nuestro plan original” (p. 48).

A diferencia de Costa Rica donde las leyes migratorias eran bastante benévolas y donde para 1931 la entrada al país fue casi completamente libre, Colombia, en materia migratoria, fue siempre hermética.

“Un extranjero en la década de los años 20 hasta los 40, era una persona a la que se le miraba con pasmo y a la que se le llegaba a parar en la calle para tocarle el cabello rubio tan inusual” (Hernández, 2011: 177).



Las restricciones de Colombia obedecían primordialmente a una oligarquía local que presionaba para impedir el ingreso de migración masiva sobre todo de profesiones liberales que hicieran competencias a gremios como el médico, el comercial y el educativo.

A pesar de que en los años de 1920 Colombia se introdujo en una dinámica capitalista y exportadora, la cual dio la sensación de que el país se hallaba dispuesto a conocer lo foráneo y lo diverso, en cuanto a los extranjeros las legislaciones decían todo lo contrario. Colombia sí impulsó una migración dirigida de buenas naciones y de buenas razas. Y las naciones de donde venían judíos no cumplían con ese propósito. El texto de Shifter permite ver como muchos migrantes que llegaron a Costa Rica primero arribaron a Colombia y al ver que la burocracia y las restricciones eran tantas, optaron por buscar otro destino cercano y con mejores posibilidades.

Según la esposa de Jacobo Malemer, de Sieldce, Polonia, él tenía pensado migrar a Colombia en 1930. Sin embargo, las crecientes restricciones migratorias lo hicieron cambiar de rumbo: "Oímos de Costa Rica y como no

pudimos ingresar en Colombia, ¡nos vinimos aquí! (Shifter, s/f: 500)

Bolivia, República Dominicana y Costa Rica fueron de las pocas naciones en donde la migración fue irrestricta y en la que se lograron establecer pequeñas colonias judías.

"Los primeros judíos"- continuó don José, "que ingresaron en los años 1925-1930 no tuvieron que presentar ningún dinero porque el Presidente no lo consideró necesario". La mayoría, unos 20 aproximadamente, ingresó antes de 1931 y lo único que necesitó "era tener deseos de mejorar la vida" (Shifter, s/f: 108).

Un elemento interesante que Shifter agrega sobre la migración judía europea es el grado de urbanización de la misma, por tanto, fueron las grandes ciudades polacas las que proporcionaron un gran número de migrantes. Sin embargo, para el caso de Costa Rica la población que arribó a este país fue predominantemente rural; este es un interesante argumento para comprender el porqué de la migración tardía de Costa Rica (1927 en adelante) y de Colombia (década de 1920). Según el autor:

la población rural judía polaca no tuvo para emigrar las oportunidades tempranas que tuvieron sus correligionarios urbanos. Las masas



urbanas contaban con una serie de ventajas que iban desde su proximidad a los puertos de embarque, hasta un mayor grado de posibilidades económicas, de información, de oficio y experiencia urbana benéficos para emigrar a las urbes norteamericanas. El judío rural, por su parte, no contaba con la preparación urbana para arreglárselas en Estados Unidos y, mucho menos, con los medios de sufragar el viaje. Por esto su emigración es tardía y por lo mismo también orientaron su emigración hacia países eminentemente rurales, como Costa Rica (Shifter, 1977: 103-104)

Este argumento también aplica para el caso colombiano. Además, es válido resaltar que dentro de los poblados rurales a los que hacen referencia las obras, Zellochow, “pueblo zapatero de la provincia de Lublin” (Shifter, 1977:101), aparece como el lugar del cual provienen los personajes.

La señora Malemer le contó que José Rogerberg le había dicho que muchos de sus coterráneos de Zellochow se vinieron cuando Marcos Aizemer, quien había llegado en 1929, los incitó a hacerlo: “Él, de esta forma, nos entusiasmó para que nos viniéramos para acá. Se formó, a raíz de esto, una “cadena”- es decir se corría la voz de que Costa Rica era un país favorable para la inmigración y entonces se iban viniendo

uno tras otro”- le había confesado a doña Maleme (Shifter, p. 514).

En *El rumor del Astracán*, Ruth la protagonista, prima de Saúl, también viene de Zellochow⁶:

¿Sabes que te hace falta? Una mujer. Si te casas estoy seguro que vivirás tranquilo.

—En esta ciudad no hay mujeres ¿no esperaras que me case con una gentil?

—No pensaba en eso. En Zellochow, tengo un tío religioso. También es pobre, que para este caso es una suerte. Estoy seguro que aceptaría un arreglo matrimonial con una de sus hijas. No vas a pedir dote, que ya es una ganancia (...). Con la situación en Europa una boca menos que alimentar, es un alivio. Así traes una de mis primas a América, haces una buena labor y cambia tu suerte.

Por otro lado, el desconocimiento que se tenía sobre Colombia y Costa Rica se aunaba a la incertidumbre de hallarse en dos países opuestos a su vida en Polonia. Colombia y Costa

⁶ Zellochow era un pueblo zapatero en el cual la totalidad de su población giraba alrededor de la confección de botas campesinas. El hecho de tener un oficio en común acentuaba los lazos de solidaridad entre los artesanos judíos. Por su parte, Zellochow, debido a la independencia polaca, perdió desde 1919 su mercado ruso, véase Schifter *El judío en Costa Rica*, 1979.



Rica eran dos países sin tradición migratoria y sin colectividades judías fuertes que pudieran entablar redes de ayuda o contactos eficaces para emprender sus nuevas vidas. Muchos de los hombres judíos jóvenes que llegaron a estos países tuvieron que sortear problemas con el clima, el español, la economía y al tiempo con sus tradiciones específicas:

En América, David Sikora tuvo un comienzo muy dificultoso. Fue uno de los dos judíos que llegó, en 1927, a aquel puerto del Atlántico costarricense. No hablaba ni una palabra de español y, en un pésimo inglés, adivinó que había un comerciante “alemán” que tenía un gran negocio en la capital, San José. Para su sorpresa, el dueño no era otro que Enrique Yanquemeleví, un paisano. Sin saber ningún oficio y mucho menos la agricultura que nunca practicó en su patria, optó por pedirle trabajo en su almacén, Cien Flores (Shifter, 277).

Asimismo, hallamos la referencia de Bibliowicz (1991: 23) sobre los incidentes de Jacob y Saúl en Colombia:

Saúl quedó con algún dinero y tomaron un bus que los dejaría en Barranquilla. Los impactó la carrocería de madera: abierta y sin ventanas. En el techo cargaban racimos de: bananos, papayas y costales de piña. Descendieron en la Calle del Comercio con sus maletas deshechas.

No sabían dónde dirigirse. Caminaron algunas cuadras. Iban en busca de una sinagoga, pero si no hallaron judío en el puerto, ¿cómo localizarían las sinagogas?

Notaron un cartel que anunciaba: Telas Ezkenazis. No sabían que significaba la palabra telas, pero Ezkenazis era un apellido judío. Decidieron entrar.

—¿Eskenazi?

—Oye, llámate a Eskenazi, aquí en la puerta lo necesitan unos señores.

Puerta a Puerta

Después de su llegada a América, el comercio fue el campo al que más se dedicaron los judíos. La figura del buhonero polaco en Costa Rica y Colombia fue un referente constante de esta migración. Aquel vendedor ambulante que cargaba sus mercancías y recorría las calles de Bogotá o San José, que pasaba recurrente por las calles con sus telas y ropa para subsistir, se convirtió paulatinamente en un hombre de negocios que con trabajo y sacrificio pudo salir adelante en estas tierras. El buhonero o *klapper*⁷, en Colombia, era un vendedor eminentemente urbano puesto que las veredas y el mundo rural estaban monopolizados

⁷ Klapp, palabra en yiddish que se traduce “golpear a la puerta”, se convirtió con el tiempo en una expresión para referenciar a estos vendedores.



por los *turcos*, que ofrecían lo mismo que el judío al habitante del campo. Al respecto Schifter, cita el oficio de David de este modo:

—Sin el español va a ser difícil que usted pueda hacer algo. Pero puedo darle trabajo en mi almacén, Cien Flores, como buhonero. (...)

David tuvo que laborar como *klapper*. Su profesión consistiría en vender ropa y telas en los sectores urbanos y rurales marginales (285).

Asimismo, en la obra de Bibliowicz el trabajo de Saúl y Jacob también se halla relacionado con este ámbito

—Maruja, consígales unas maletas a estos dos para que salgan a vender fiado. ¡Eso sí, se las descuentan de la primera plata que recojan!

—Si esta tela aquí, en el almacén vale tres pesos, a plazos la vendemos en diez. Se cobra veinte centavos cada semana. Al año terminarán de pagar. Con seguridad les pedirán otro corte, les van a pedir rebaja. Contesten que pierden plata, que no es negocio, pero que como quieren hacer cliente, por eso lo dejan en nueve pesos. Siempre caen (46).

El puerta a puerta y la táctica comercial original de vender a plazos, hizo que una parte de la población, mayoritariamente la menos favorecida, pudiera calzar por primera vez unos zapatos o un saco, hasta ese

momento reservado exclusivamente a los llamados *doctores*, es decir, las personas de clase media y alta.

—¿Bogotá?

—Sí, una ciudad pequeña rodeada por montañas. Es más grande que este pueblo; pero se ve a la gente descalza en la calle. Los zapatos son un lujo. Si las usas a diario te llaman “doctor”.

—¿Qué vendes?

Viendo de todo un poco, nuestros mejores clientes son los campesinos y las sirvientas. Ellas encuentran mantas llenas de flecos que llaman pañolones. Les vendemos pañolones, abrigos y varios modelos elegantes. Pero hay más sirvientas que Señoras de sociedad. Las Señoras de sociedad no nos quieren. Ganamos el pan de cada día (12).

En palabras de Michael Rabino-
vich, los *klappers* democratizaron el vestuario:

...porque gracias a ellos, todo el mundo se pudo vestir en forma democrática. El pueblo andaba en harapos porque el vestuario era una forma de establecer las diferencias sociales. Los *klappers* aprovecharon la coyuntura, consiguieron mercancías y fueron puerta a puerta vendiéndola. Cada semana volvían a cobrar una cuota acordada. Al pueblo le servía porque podía vestir prendas parecidas a las de las clases



superiores y al *kappler* le servía porque conseguía un medio independiente de subsistencia (Leal Villamizar, 2011: 33)⁸

Asimismo, el ex presidente colombiano Alberto Lleras Camargo en 1974 señaló que los judíos hicieron por Colombia una “humilde revolución” mediante su oficio como comerciantes: “las mercancías no sólo bajaron de precio sino que se pusieron al alcance de todos” (marzo 9 de 1974: 17). A su vez, Lleras releva el hecho de que este comercio incluyó a negros, indios, mulatos y a toda clase de poblaciones marginales de Colombia, este mismo elemento es compartido por Costa Rica. Al respecto Schifter escribe:

La extensión del crédito a las clases populares fue en sí un hecho revolucionario en el país por no haberse puesto en práctica hasta la fecha. Las condiciones de los trabajadores tanto rurales como urbanos eran malas. David averiguaría que su sueldo promedio era de 26 dólares mensuales. Las condiciones en las viviendas eran también precarias. En el cantón central de San José, en

los años treinta y cuarentas, el más urbanizado de todos, 2de cada 10 casas carecían de servicios sanitarios y de electricidad y la mitad de cocina eléctrica. (300)

Estos judíos que primero se fueron instalando como mercaderes ambulantes, después como pequeños comerciantes y dueños de negocios de índole artesanal (panaderías, fabricación de alimentos, confecciones, etc.) fueron también quienes posteriormente dieron el salto a la industria, fundaron fábricas de textiles, industrias metalmecánicas, cervecías y alimentos.

Según Salomón Kalmanovitz (1988), la mayoría de estos negocios y empresas tuvieron éxito, especialmente en Bogotá. Los inmigrantes que llegaron después de 1933 conformaron el 41% del empresariado establecido en Bogotá. Varios comerciantes judíos lograban prosperar con regularidad⁹ lo

8 Véase: . *Colombia frente a la cuestión judía*, de Lina María Leal Villamizar, en: Sourdis Najera Adelaida y Velazco Rojas Alfonso editores. *Los judíos en Colombia: una aproximación histórica*. Casa Sefarad Israel. 2011, pp. 225. Entrevista a Michael Ravinovich, (2006, 6 de octubre.)

9 Según Kalmanovitz, esto explica por qué “la gran movilidad que caracteriza a los emigrados, su propia inestabilidad y el hecho de que traigan consigo las calidades humanas que arraiga en el individuo el capitalismo (cálculo racional, espíritu de ahorro, despersonalización de las relaciones humanas, etc.) los hace especialmente sensibles al medio y a las oportunidades de acumulación que dentro de él existen” (1988: pp.324)



cual a mediados de la década del 30 comenzó a ser molesto para los empresarios nacionales.

Las relativas ventajas que ofrecía su forma de negocios fue lo que produjo el descontento en estas naciones. Su forma de acumulación, el no pago de patentes ni de locales. Además, de extender el sistema de crédito al consumidor, estos buhoneros revolucionaron fuertemente el sistema local y minaron a grupos menos innovadores dentro del comercio ya establecido. Las incontables denuncias que se gestaron desde los diarios y que llegaron incluso a las cámaras de comercio, caían directamente sobre el modo en que ellos hacían sus transacciones y como su competencia devenía en un acto desleal al comercio honesto de estas naciones. Bibliowicz se refiere a este aspecto en su novela:

El Tiempo, en un editorial se quejaba de la manera en que la ciudad se uniformó. Para decir verdad, el país se llenó de gentuza. Ahora con esas venticas a plazo, cualquier viste paño inglés y no se distingue a los ruanetas de la gente de regias costumbres. -¿usted no cree que esas venticas a plazos son fatigantes? Deberíamos regresar al comercio de antes donde se pagaba al contado y punto. Cuando se tenía dinero se compraba

y no se fomentaba tanta deuda. La usura, el fiado, son costumbres poco sanas (83).

Asimismo, la obra de Schifter coincide en la preocupación de la burguesía costarricense por la competencia polaca:

“Si no hacemos algo -querida prima- dijo el contador con una parca sonrisa- los importadores van a quebrar todos”.

Yadira no se quedaría quieta. “No me voy a acomodar -pensó- a las nuevas realidades, sino combatir-las”. Unos días después de la triste fiesta, llamaría a su tío, Alberto Sánchez, vicepresidente de la Cámara de Comercio.

“Tío, ¿cómo es que no han hecho nada acerca de la competencia de los polacos? Si ustedes no los combaten, nos arruinan los negocios”. Él reconoció que habían sido negligentes en este campo pero que “en vista del número de quejas” - pensaban protestar ante el gobierno. (Shifter, 538)

Digan que es mecánico agrícola

Al tiempo que se fue gestando una persecución a sus negocios y a la forma en como se vinculaban económicamente con la población local, también se comenzó a discutir tanto en Colombia como en Costa Rica sobre los marcos legales de la migración y sobre las restricciones que



se comenzarían a dar con respecto a grupos no deseados.

Según Schifter, el primer intento para limitar la entrada de los judíos a Costa Rica se presentó, lógicamente, como reacción a la política seguida por el presidente Ricardo Jiménez en los años 1932-34. Frente a repetidas acusaciones del ingreso ilegal de inmigrantes poloneses, don Ricardo Jiménez ordenó una serie de investigaciones y un control más estricto por parte de los oficiales de la Gobernación. Al mismo tiempo, la naciente colonia hebrea respondió a las acusaciones que argumentaban, por un lado, el mal proceder en cuanto a la inmigración por parte del gobierno y, por otro lado, el papel supuestamente nocivo en el país que representaban los judíos, diciendo que: han estado al amparo de las leyes del país y trabajan honradamente, prestando grandes servicios a las clases pobres en el comercio. En su obra, Schifter así lo comenta:

En marzo de 1941 el Congreso de Costa Rica acordó imponerle a la comunidad judía, como condición para quedarse, “no trabajar en el comercio, ni en la agricultura, sino dedicarse a industrias nuevas no establecidas en el país y la expulsión de todos los poloneses un año después de concluida la guerra europea”. Asimismo la Comisión negoció

la estadía a varios miles de judíos alemanes y austriacos que estaban de tránsito y habían adquirido una hacienda llamada Tenorio. Al oponerse a esta solicitud, los señores de la Comisión acusaron a los solicitantes de “deshonestidad” y pronosticaron su pronta dedicación al comercio. (156).

Para el caso colombiano, se observa como en 1932 se comienzan a imponer las primeras medidas ejecutivas que restringían la migración de determinadas nacionalidades, tales como, búlgaros, chinos, hindúes, libaneses entre otros¹⁰, a través de la asignación de cupos numéricos para ciertos países y el pago de la visa, con caducidades anuales, semestrales, incluso mensuales. Esta lista de nacionalidades obedecía a dos elementos: el primero el interés cada vez más creciente de emigrar hacia nuevos destinos, especialmente hacia América Latina por parte de

¹⁰ El Ministerio de Relaciones Exteriores, con el Decreto 148, de 1935, donde estableció los requisitos de entrada al país de extranjeros de ciertas nacionalidades y el número permitido en el año. Se enunció entonces la entrada de cinco armenios, cinco búlgaros, cinco chinos, cinco egipcios, cinco estones, diez griegos, cinco hindúes, cinco letones, diez libaneses, cinco lituanos, cinco marroquíes, cinco palestinos, veinte polacos, cinco persas, diez rumanos, diez rusos, diez sirios, cinco turcos y diez yugoslavos (art. 1)



naciones involucradas en diferentes coyunturas, tales como asuntos demográficos, persecuciones étnicas, crisis económicas y las nuevas disposiciones legislativas entorno a la cuestión judía en Europa. Éstos serán los principales motivos para la solicitud de visas a Colombia y, en segundo lugar, la respuesta de gobernadores y legisladores colombianos por limitar su entrada, dado que podría pensarse, según lo ya expuesto, que en algún momento estos extranjeros fueron calificados de *peligrosos* por variadas razones: por profesar otra religión, por tener otro origen étnico, por factores políticos, por hablar otras lenguas o por competir económicamente con los nacionales.

Bibliowicz, escribe al respecto en al narrar el arribo de Yoshua, hermano de Ruth, quien pretende inmigrar a Colombia:

Sírvase revisar pasaporte ciudadano polaco Yoshua Fishman, profesión mecánico agrícola.

El ministro había dado la orden por todas las embajadas que no visaran comerciantes.

—Y ¿mecánico agrícola? — Me preguntó Jacob extrañado al ver el cable- no creo que mi cuñado jamás haya manejado una máquina.

- ahora le prohíben la entrada a los comerciantes porque compiten con

los nacionales. Algunas compañías han presionado para que se les prohíba la entrada al país. Por eso presenté ante el ministerio a tu cuñado como mecánico agrícola; es una de las profesiones aceptadas la consideran necesaria para el desarrollo nacional. Entonces, que sea mecánico agrícola. Lo que no está permitido, es vararse. No te preocupes, cuando llegue a Bogotá, nadie le va a hacer un examen de conocimientos.

A pesar de que los conatos de confrontaciones directas o acciones de hecho fueron escasamente documentadas en estos dos países, es importante destacar que el movimiento anti-judío en Colombia y en Costa Rica, se hallaba más influenciado por el efecto “negativo” que produjo esta migración en la economía y en el comercio y no sobre una sociedad marcadamente nacionalista o influenciada en gran medida por los partidos Nazis locales. Sobre la condición de judíos, sobre sus prácticas y sus modos de compartir su religión con las naciones mencionadas, existen escasas denuncias. El acoso al judaísmo como practica inmoral o como un movimiento que promovía falsas ideología si estuvo presente, esto no quiere decir que esta colectividad estuvo reprimida o denunciada, a pesar de algunos casos, por el contrario, estas colectividades lograron insertarse fuertemente con los países receptores



y contribuir significativamente al desarrollo de los mismos.

Para terminar

Estas obras lo que logran poner en discusión sobre la migración es el carácter casi épico que enmarcan estas nuevas tierras, una lucha continua que se conjuga con la integración y el afianzamiento de anteriores prácticas. Es importante tener en cuenta que las obras, abundan en elementos muy interesantes, que para los objetivos de este trabajo se desbordan, pero no se deben dejar sin mencionar. Es cardinal dilucidar en estos materiales cómo se desenvuelve la vida cotidiana judía, como se confrontan, los elementos de la tradición mosaica con países de fuerte arraigo católico. Asimismo, como estos países receptores impusieron grandes desafíos a su religiosidad, por ejemplo el cambio en su dieta alimenticia Kasher o bien la vigilancia estricta de sus días de guarda, debido a que el sábado es un día normal de trabajo y pago en América Latina, ejemplos de estas contradicciones son ricos en las obras y ayudan a comprender aspectos cruciales de esta colectividad.

El esfuerzo de este desarrollo es resaltar aspectos e impresiones generales sobre la migración judía en estos dos países, que a diferencia de otras

migraciones más renombradas, como la argentina y la brasileña, devienen en casos *sui generis*, mas no por ello menos interesantes. Colombia y Costa Rica tienen puntos comunes sobre sus migraciones y este texto buscó encontrar lugares comunes, por medio de dos obras literarias excepcionales.

Bibliografía

- Avni Haim. (s/f). Los países de América Latina y el Holocausto. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Azriel Bibliowicz. (1991). *El rumor del Asracán*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Kalmanovitz, Salomón. (1988). *Economía y Nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá.
- Leal Villamizar Lina María. (2011). Colombia frente a la cuestión judía. Sourdis Najera Adelaida y Velazco Rojas Alfonso (Eds.). *Los judíos en Colombia: una aproximación histórica*. Casa Sefarad Israel. pp. 225.
- Lleras Alberto. (1974). Una humilde revolución judía. *Revista Visión* (marzo 9), pp. 17.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (28 de enero de 1935). *Decreto 148*. En: **Diario Oficial No. 22.814 del 18 de febrero de 1935.**



Schifter Jacobo. (1979). *El judío en Costa Rica*. San José,. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Schifter Jacobo. *Hitler en Centroamérica*. [en línea] disponible en: <http://www.freebooks.net/ebook/Hitler-en-Centroam-rica>. Consulta realizada el 15 de enero de 2011.

